



versos campos de la cultura, como lo prueban sus continuas intervenciones en la edición de revistas y publicaciones diversas o en otros empeños de promoción y difusión cultural.

Volviendo al campo específico de su obra pictórica, al margen de esas características, sobre las que ya hemos insistido, de cuidado primordial por la pura técnica, salvando una larga serie de retratos de encargo realizados entre 1950 y 1958 y otra serie ejecutada entre 1963 y 1965 con tendencia expresionista y con destino a Norteamérica, nos encontramos con que la pintura de Isidro Antequera posee, singularmente en su última y más auténtica etapa, que es la actual, unas características que le confieren una cierta personalidad y originalidad. Nos encontramos con una interpretación directa del mundo manchego a través de una serie de cuadros donde la pincelada suelta, ancha, audaz, va directamente a trazar una imagen directa, de una vez y de una pieza, de la realidad captada a través de su luz y de su

color. ¿Pintura impresionista? Digamos que pintura iluminista, llena de color y de luz, que aspira a darnos la «impresión» de la Mancha en sus características esenciales. Aquí Antequera busca lo «significante»: el blanco caserío apretado, el cielo de nubes viajeras, el molino que corona la línea del paisaje... Y la reata de mulos, o el entresijo de masas de color que configuran los labrantíos y terruños abiertos a las lejanías.

En otros momentos anteriores, Antequera, viejo aficionado a la fiesta taurina, participante incluso en sus años mozos en alguna que otra capea, ha cultivado el tema de los toreros, de las cuadrillas, todo esto visto en su garbo y su pintoresquismo, y utilizando esta última palabra en su auténtica acepción de lo «digno de ser pintado». Lo mismo acontece con las estampas rurales de caballerías. Y no olvidemos las composiciones del interior que denotan fuerte sensibilidad y dominio de las luces tamizadas.

Luis QUESADA

Isidro Antequera López de Haro nace el año de 1926 en La Solana (Ciudad Real) en el seno de una familia de humilde clase media cuyo padre, fotógrafo de profesión, fallece cuando el futuro pintor cuenta pocos meses. Debido a la delicada situación familiar, Isidro ha de comenzar por ganarse la vida a partir de los once años en diversos aprendizajes y oficios, entre ellos el de fotógrafo. El año 1946, contando veinte años de edad, llamado por el presbítero D. Gregorio Bermejo, realiza en Campo de Criptana su primer encargo, pintando un mural en una casa particular, con cuyo importe inicia su estancia en Madrid. En la capital, trabaja como colaborador del decorador de Cifesa Enrique Alarcón, a la vez que estudia bajo la dirección de Enrique Brañez. Posteriormente y trabaja con José Frau, cuyo contacto le sirve de estímulo aunque no le influye en sus postulados estéticos. Asimismo frecuenta las clases del Círculo de Bellas Artes.

Entre 1950 y 1961 pinta varios centenares de retratos y dos grandes óleos para la Iglesia Parroquial de Campo de Criptana; también trabaja en colaboración con el pintor Hernández Carpe en la realización de varios vitrales y murales. Entre 1963 y 1965 realiza alrededor de cincuenta óleos de tendencia expresionista con destino a los Estados Unidos, vía México. En 1966 y con una beca de la Fundación March viaja a Italia y Francia. De vuelta a España, funda en Criptana la revista literaria «Hito» y sigue trabajando. Vuelve temporalmente al cine como decorador y también realiza algunas obras para el Museo de Cera de Barcelona. En 1973 funda la Escuela Local de Pintura y Dibujo de Criptana tras haber intentado en vano conseguir para dicha ciudad una Escuela de Artes y Oficios. En un principio, la Escuela contó con personal enseñante aunque en la actualidad Antequera ha de atender a la enseñanza de medio centenar de alumnos que reciben clase por las tardes repartidos en tres turnos. La Escuela tiene como misión sensibilizar e iniciar en el camino de las artes plásticas y buena prueba de su efectividad es el hecho de que algunos de sus alumnos han pasado a estudiar en la Facultad de Bellas Artes de Madrid.

Aparte de numerosas actividades de diversa índole, Antequera ha celebrado cerca de cuarenta exposiciones individuales en Madrid, Ciudad Real, Valencia, Bilbao, Santander, Valladolid, León, Cuenca, etc. Ha obtenido varios galardones, entre ellos el Premio Nacional de Pintura en Linares (1956), el Primer Premio de Pintura en Alcázar de San Juan (1962), Medalla de Oro «Juan Alcalde» en Valdepeñas (1969) y el Molino de Oro de la Diputación de Ciudad Real (1978). Ha sido director del Curso de Arte en Almagro y nombrado «Hidalgo de Honor» 1983 por la Asociación de Hidalgos Amigos de los Molinos de C.I.T. ■